



Leccionario Común Revisado

Sábado Santo

La Colecta:

Dios, creador del cielo y de la tierra: Concede que, así como el cuerpo de tu Hijo descansó en su tumba hoy, sábado santo, también nosotros, podamos esperar con él, el amanecer del tercer día levantándonos con él a nueva vida; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Job 14:1-14 o Lamentaciones 3:1-9,19-24

¹ El hombre, nacido de mujer,
tiene una vida corta y llena de zozobras.

² Es como una flor que se abre y luego se marchita;
pasa y desaparece como una sombra.

³ ¿Y en este hombre has puesto los ojos,
y contra él quieres entablar un juicio?

⁴ No hay nadie que pueda sacar
pureza de la impureza.

⁵ Si tú eres quien determina
cuánto ha de vivir el hombre,
y le pones un límite que no puede pasar,

⁶ aparta de él tus ojos y déjalo en paz;
¡déjalo disfrutar de su vida de asalariado!

⁷ Cuando se corta un árbol,
queda aún la esperanza de que retoñe
y de que jamás le falten renuevos.

⁸ Aunque ya esté vieja la raíz

y el tronco se esté pudriendo en el suelo,
⁹ al sentir la frescura del agua, reverdecerá;
echará ramas como una planta tierna.

¹⁰ En cambio, el hombre muere sin remedio;
y al morir, ¿a dónde va?

¹¹ El agua del mar podrá evaporarse,
y los ríos quedarse secos;
¹² pero mientras el cielo exista,
el hombre no se levantará de su tumba,
no despertará de su sueño.

¹³ ¡Ojalá me escondieras en el reino de la muerte
mientras pasa tu ira,
y fijaras un plazo para acordarte de mí!

¹⁴ Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?
Yo esperaré todo el tiempo que durara mi servicio
hasta que viniera el alivio de mis penas.

o

¹ Yo soy el que ha experimentado el sufrimiento
bajo los golpes de la furia del Señor.

² Me ha llevado a regiones oscuras,
me ha hecho andar por caminos sin luz;

³ una y otra vez, a todas horas,
descarga su mano sobre mí.

⁴ Ha hecho envejecer mi carne y mi piel,
ha hecho pedazos mis huesos;

⁵ ha levantado a mi alrededor
un cerco de amargura y sufrimientos;

⁶ me ha hecho vivir en las sombras,
como los que murieron hace tiempo.

⁷ Me encerró en un cerco sin salida;
me oprimió con pesadas cadenas;

⁸ aunque grité pidiendo ayuda,
no hizo caso de mis ruegos;

⁹ me cerró el paso con muros de piedra,
¡cambió el curso de mis senderos!

¹⁹ Recuerdo mi tristeza y soledad,
mi amargura y sufrimiento;

²⁰ me pongo a pensar en ello
y el ánimo se me viene abajo.

²¹ Pero una cosa quiero tener presente
y poner en ella mi esperanza:

²² El amor del Señor no tiene fin,
ni se han agotado sus bondades.

²³ Cada mañana se renuevan;
¡qué grande es su fidelidad!

²⁴ Y me digo: ¡El Señor lo es todo para mí;
por eso en él confío!

Salmo: Salmo 31:1-4,15-16

¹ En ti, Señor, espero;
nunca sea yo avergonzado; *
en tu justicia líbrame.

² Inclina tu oído; *
apresúrate a libramme.

³ Sé mi peñasco, la torre que me salve,
pues eres mi roca y mi castillo; *
dirige y guíame, por amor de tu nombre.

⁴ Sácame de la red que me han tendido, *
porque tú eres mi torre de defensa.

¹⁵ Mis días están en tus manos; *
líbrame de mis enemigos,
y de mis perseguidores.

¹⁶ Haz brillar tu rostro sobre esta tu sierva *
y sálvame en tu bondad».

Nuevo Testamento: 1 Pedro 4:1-8

¹ Por eso, así como Cristo sufrió en su cuerpo, adopten también ustedes igual disposición. Pues el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado, ² para vivir el resto de su vida conforme a la voluntad de Dios y no conforme a los deseos humanos. ³ Por mucho tiempo hicieron ustedes las mismas cosas que hacen los paganos, pues vivían entonces en vicios, malos deseos, banquetes y borracheras, bebiendo con exceso y adorando ídolos abominables. ⁴ Ahora, como ustedes ya no los acompañan en los excesos de su mala vida, ellos se extrañan y hablan mal de ustedes. ⁵ Pero ellos tendrán que rendir cuentas ante aquel que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. ⁶ Pues aun a personas muertas se les anunció la buena noticia, para que pudieran vivir en el espíritu, según Dios, aunque en este mundo hubieran sido juzgados en el cuerpo, según los hombres.

⁷ Ya se acerca el fin de todas las cosas. Por eso, sean ustedes juiciosos y dedíquense seriamente a la oración. ⁸ Haya sobre todo mucho amor entre ustedes, porque el amor perdona muchos pecados.

El Evangelio: Mateo 27:57-66 o Juan 19:38-42

⁵⁷ Cuando ya anochecía, llegó un hombre rico llamado José, natural de Arimatea, que también se había hecho seguidor de Jesús. ⁵⁸ José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo dieran, ⁵⁹ y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpia ⁶⁰ y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho cavar en la roca. Después de tapar la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue. ⁶¹ Pero María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas frente al sepulcro.

⁶² Al día siguiente, es decir, el sábado, los jefes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a ver a Pilato, ⁶³ y le dijeron: —Señor, recordamos que aquel mentiroso, cuando aún vivía, dijo que después de tres días iba a resucitar. ⁶⁴ Por eso, mande usted asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos y roben el cuerpo, y después digan a la gente que ha resucitado. En tal caso, la última mentira sería peor que la primera.

⁶⁵ Pilato les dijo: —Ahí tienen ustedes soldados de guardia. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan.

⁶⁶ Fueron, pues, y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la piedra que lo tapaba; y dejaron allí los soldados de guardia.

o

³⁸ Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a las autoridades judías. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. ³⁹ También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe. ⁴⁰ Así pues, José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según la costumbre que siguen los judíos para enterrar a los muertos. ⁴¹ En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie. ⁴² Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy* ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.